

Qué tan Religiosos somos los mexicanos: perspectiva de la Encuesta Mundial de Valores 2000

por: Javier Alagón
Estadística Aplicada



Para los mexicanos, la religión continúa siendo un punto de apoyo importante, que dicta nuestra conducta y delimita la perspectiva que tenemos del mundo. A pesar de nuestro apego a los valores espirituales, sabemos disociar entre nuestra fe y aquellos asuntos que únicamente conciernen al Estado. El presente artículo demuestra cómo se han transformado nuestras creencias en los últimos años y cómo nos ubican con respecto a otras naciones.

Hace poco más de diez años, en el décimo número del entonces llamado *DDT —Datos, Diagnósticos y Tendencias, Boletín de la AMAI*, julio 1999—, presenté un artículo sobre la religiosidad de los mexicanos, cuya fuente fue la Encuesta Nacional de Valores de los Mexicanos, levantada en junio de 1994 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En aquel texto se hizo una revisión de las principales características de la religiosidad de nuestro pueblo, medibles a través de mecanismos estadísticos. La conclusión fue que dicho fervor giraba alrededor en torno a una figura central: la Virgen de Guadalupe.

Posteriormente, con base en la Encuesta Mundial de Valores 1990, compilada por Inglehart et al en 1998 el libro *Human Values and Beliefs*, presenté

en nuestro Seminario de Actualización Profesional AMAI de 1999, datos comparativos acerca de la religiosidad en distintos países. La perspectiva que se obtuvo a partir de aquella presentación fue que nuestro pueblo no era tan religioso como podríamos pensar. Incluso era factible deducir que la religiosidad de los mexicanos era menor a la de nuestros vecinos del norte, resultado que hasta podría poner en duda la fiabilidad de la información recabada por dicha encuesta. De hecho, Federico Reyes Heróles, en su libro *Sondear a México*, realizó una interpretación similar; para él “hoy somos menos religiosos que Estados Unidos, país que ya hace tiempo cruzó por el mismo periodo y que hoy ostenta valores de otro tipo de religiosidad”.¹

Cuadro. Religiosidad en 16 países

	Cree en Dios	Cree en la vida después de la muerte	Cree que la gente tiene un alma	Cree en el infierno	Cree en el cielo	Dios es muy importante en tu vida	Consigue fuerza en la religión para la vida	Reza fuera de servicios religiosos	Atiende servicio religioso al menos una vez al mes	Se considera una persona religiosa	Cree que líderes religiosos no deben influenciar voto
Nigeria	100	88	97	94	99	97	98	ND	95	97	73
Egipto	100	100	100	100	100	98	100	ND	45	99	57
Argelia	100	100	99	99	100	98	99	ND	50	59	38
México	98	76	93	75	88	94	89	66	75	77	64
Brasil	99	71	82	49	82	96	89	ND	75	85	ND
Estados Unidos	96	81	96	75	88	83	80	71	60	83	64
India	95	66	81	69	72	88	85	62	51	79	68
Chile	97	82	89	65	80	85	75	55	45	71	69
Italia	94	73		49	59	69	72	55	54	86	79
Argentina	96	63	85	44	81	83	77	51	43	84	35
España	85	53	72	37	51	46	54	33	36	61	67
Finlandia	83	57	ND	31	61	49	59	35	14	67	68
Gran Bretaña	72	58	ND	35	56	34	37	24	19	42	70
Japón	53	51	71	30	38	28	35	20	12	27	74
Francia	62	45	ND	20	31	27	35	15	12	47	86
Suecia	53	46	ND	10	31	23	33	ND	9	39	68
Promedio	86	69	88	55	70	69	70	44	43	69	65

Los estudios confirman lo que ya se sospechaba: que en los países musulmanes las creencias religiosas son mucho más fuertes que en el resto de las naciones. No debe extrañar que en estas sociedades emerjan movimientos terroristas.

No deja de asombrar que si bien los mexicanos heredamos la religión y nuestra lengua de España, ésta última nación, aun cuando no hace a un lado su fe católica, se apoya en ella mucho menos que nosotros.



En 2004, con la publicación de los resultados de la Encuesta Mundial de Valores 2000, en un libro con título similar al de 1998, también editado por Inglehart et al, se obtuvo una perspectiva distinta del nivel de religiosidad de los mexicanos, como podremos comprobar después de realizar una lectura cuidadosa de la información que se presenta en el cuadro anexo. En dicho esquema, se despliegan los datos de once variables distintas referentes a la religiosidad en 16 países. Estas naciones fueron seleccionadas de las 40 incluidas en la referida encuesta. La selección se hizo de manera arbitraria y dirigida, tomando como punto de análisis países sobre los cuales podemos tener un conocimiento intuitivo cercano —entre éstos los latinoamericanos, España o Estados Unidos— o, bien, contrastante —territorios con otras religiones como la musulmana, budista o hindú.

En el cuadro se han ordenado los países con respecto a una medida promedio de religiosidad entre las once variables. Nigeria y Egipto se ubican como los países con valores más altos de religiosidad, mientras que Francia y Suecia representan el otro extremo. En esta lista México queda posicionado por encima de los países latinos, pero debajo de las tres naciones musulmanas incluidas.

La implicación inmediata de la ubicación de México en el cuadro anterior es que el nivel de religiosidad en el año 2000 era superior al que tenía nuestro país en 1990, de acuerdo con la misma Encuesta Mundial de Valores. El resultado se opone a lo que podría esperarse, sobre todo si se toma en cuenta el desarrollo económico que la nación mexicana ha alcanzado en una década. De hecho, Reyes Heróles, en el citado libro, refiere “...están quedando atrás los valores tradicionales de la obediencia, el respeto incuestionado a los padres, la noción de que la mujer necesita hijos para ser plena...atrás quedan la importancia de Dios y de la religión en sus acepciones tradicionales, y lo constatamos con la realidad”. Y al hacer una comparación con el período 1981-1990 de la misma Encuesta Mundial de Valores agrega “el porcentaje de alta religiosidad que es un indicador compuesto de varios reactivos, perdió alrededor de ocho puntos porcentua-

les. Esto quiere decir que las formas tradicionales de religiosidad están perdiendo fuerza”.

Los indicadores de religiosidad levantados entre 1990 y 2000 no son los únicos que presentan contradicciones para explicar los valores religiosos de los mexicanos. En muchísimos otros estudios existen saltos inesperados, atribuibles a cambios metodológicos y/o de levantamiento de campo. Mi posición es que los datos de 1990 reflejan una realidad incongruente con lo que era en ese tiempo nuestro país, por lo que deberían ser desechados. Es una pena que un ejercicio tan valioso como el emprendido por la Encuesta Mundial de Valores, haya sido trastocado severamente en nuestro país.





Más allá del análisis retrospectivo de encuestas y asumiendo que los datos de 2000 son suficientemente fiables, podemos inferir muchos resultados a partir de la información empírica del Cuadro I. El más evidente es que la religiosidad de los países musulmanes es más acendrada que el resto de las naciones. No es de extrañarse, por tanto, que en estas culturas los movimientos fanáticos puedan desembocar en acciones terroristas.

Pareciera ser evidente que a mayor desarrollo económico y social, menor religiosidad: las posiciones de Suecia, Francia, Japón, Finlandia y Gran Bretaña así lo indican. Sin embargo, Estados Unidos contradice de alguna manera esta hipótesis simple. De hecho, el sentimiento religioso de la mayor potencia económica del mundo es en algunos aspectos superior al nuestro: mayor número de individuos creen en la vida después de la muerte, mayor proporción de personas rezan fuera de los servicios religiosos y mayor cantidad de encuestados se consideran “religiosos”. Estos resultados ponen en evidencia que los sentimientos religiosos de nuestro vecino del norte son, a pesar de lo que se cree, son muy fuertes.

Con respecto México el nivel de religiosidad pareciera no estar tan lejos del de Brasil, India, Chile, Italia o Argentina. Empero, se marca una gran distancia con respecto a España, país del que heredamos tanto la religión como el idioma. Sobre todo en la creencia en el infierno, en obtener fuerza de la religión, en que Dios es muy importante en la vida, en la relevancia de rezar o atender servicios religiosos. En todas estas variables, los valores numéricos españoles se encuentran a la mitad de los nuestros.

En comparación de variables, resulta pertinente señalar que en promedio para los 16 países incluidos en la lista, la creencia en el cielo es más alta que la creencia en el infierno. De hecho, casi nueve de cada diez personas entrevistadas en estas naciones creen que las personas tienen alma, sin señalar por supuesto la ubicación de la misma —un pensador español, Eduard Punset, ha publicado recientemente un título *El alma se encuentra en el cerebro* en el que, según él, se demuestra que el alma se encuentra ubicada en una parte específica de este centro nervioso.

Finalmente, dada la turbulenta relación entre la iglesia y el Estado, atizada por la propuesta de despenalización del aborto, misma que ha hecho sentir la influencia que distintos líderes religiosos asumen en nuestra política cotidiana, señalaremos que dos terceras partes de los mexicanos piensan que los prelados no debieran tener injerencia en el voto, resultado ya comentado en mi artículo anterior. En resumen, a los mexicanos no nos gusta que los líderes religiosos se inmiscuyan en asuntos que conciernen únicamente al Estado.



Javier Alagón es doctor en estadística aplicada y matemático de profesión. Se dedica a la investigación de mercados por mera vocación.

¹ Federico Reyes Heróles, *Sondear a México*, México: Océano; p. 147